

## No me hablen de Europa

Algunos, a la salida de San Mamés, satisfechos con los tres puntos, ya miraban la zona alta de la tabla.

“Sería bueno que la Real empatara en el Calderón”, me dijo uno. Dos triunfos, digamos que no muy merecidos, han roto los diques levantados por el miedo al descenso. Eso es positivo, pero de ahí a demostrar cada minuto que hemos nacido en la plaza Indautxu, media un abismo. Este equipo no está para proezas europeas, y menos si tenemos en cuenta que el máximo valedor de estos dos triunfos reparadores ha sido Iraizoz, un portero defenestrado hace poco. La zaga está descosida, la media no carbura y arriba sólo tenemos a Aduriz, ya sin su racha goleadora. Conformémonos con el típico partido a partido ●

## Bielsa confía en San José

Don Marcelo Bielsa tiene plena confianza en San José. Tras el partido del vermouth, el técnico argentino se despachaba ante los periodistas señalando al navarro como el futuro sustituto del fugado Javi Martínez. Aún recuerdo a Heynckes teorizando sobre las posibilidades de Murillo, y a un sinfín de periodistas habituales de Lezama y asiduos a los partidos de los equipos inferiores, describir a redivivos Pelés blancos sueltos por Lezama. No sé por qué, pero no suelo creer demasiado en esos milagros. Pelé fue uno, y Messi, parece ser otro; pero por 40 millones de euros no creo que vendamos a muchos en unos cuantos años. Quizá lo haya dicho para animarle y hacer que crea en sus posibilidades, o porque el rosarino vea cercano un nuevo destino para sus maletas ●

## Lo que trajo el viento sur

↳ Se presagiaba un fuerte viento sur para todo el fin de semana. Un amigo que había aterrizado en Loiu el jueves, me contó aterrado su aventura, con intento fallido de tomar tierra incluido. En las tertulias improvisadas sobre la llegada del Valencia se temía la presencia de ese viento de tierra adentro que, ancestralmente, atonta a nuestros jugadores. Pero el aire corrió destemplado por San Mamés y el Athletic ganó su decisivo partido. Algunos, pese al triunfo, estábamos congelados; la sangre no corría por nuestro cuerpo.

Mientras ganaba mi equipo en La Catedral, frente al nuevo campo, al otro lado de la Ría, en la clínica de Zorrozaurre, había perdido a una amiga. El horario del partido era intempestivo, pero la llegada de la muerte a todos nos coge desprevenidos. Nunca es un buen momento para abandonar este mundo. Ella deja entre nosotros un marido, un amigo y un compañero socio del Athletic, de los que vio a la Juve llevarse una UEFA de San Mamés y un tío cabal, seguro de no ir a Manchester por quedarse a cuidarla. Tienen una hija preciosa, de las que empieza a saber lo que es la vida, y un chaval tímido y con cara de bueno y planta de central, que en el patio de Jesuitas sueña con vestir de rojiblanco.

Mientras en eso que llamamos vida -ese rato que nos sobra entre que hacemos planes para que se rían desde el cielo- sumábamos tres puntos para ganarnos la tranquilidad en la Liga; la Parca aprovechaba para llevar a cabo su ingrata labor. Estas situaciones dan mucho que pensar.

**Bill Shankly**, aquel manager genial del mejor Liverpool, a parte de tener siempre su viperina lengua

preparada para mofarse de su eterno rival de la ciudad portuaria, el Everton, soltaba arengas filípicas a sus jugadores, antes de saltar al césped, para motivarles. Una de las más famosas incluyó aquello de que “algunos creen que el fútbol es sólo una cuestión de vida o muerte, pero no saben que es algo mucho más importante”. El domingo, en el tanatorio, lo recordé. Lo siento Bill, eras un genio, pero ahí te equivocaste, te pasaste. Lo de que los tres puntos contra los chés “eran vitales”, es sólo un decir, una forma de realzar la sinrazón del mercantilizado fútbol. El sufrimiento de la grada en La Catedral es sólo un teatrillo en el que todos entramos de manera gustosa con nuestro pequeño papel animador.

### Drama auténtico

En el velatorio, por el contrario, las caras son auténticas. Máscaras

de un drama interior, de un inmenso dolor. De un drama que no se soluciona alejando el periódico o evitando mirar la clasificación. **Diego**, mi amigo, con el que compartiré -si el destino lo quiere- muchos años de tribuna en el campo nuevo, no tendrá este domingo una nueva oportunidad para cambiar su suerte. No habrá una prórroga. Ni unos penaltis. En el velatorio, todos sudamos la camiseta, todos sentíamos los colores, nadie quería abandonar.

Lo de cada domingo, lo que ocurre sobre el césped, a veces se nos olvida, no es más que un entretenimiento, un juego, algo, en el fondo, muy parecido a aquello que hacíamos de pequeños con unos jerseys a modo de porterías y con un pedazo de pan relleno de chocolate en la mano. Hoy, en el patio de Jesuitas, un chaval correrá tras el balón soñando con llegar a debutar en el Athletic y que su aita le vea desde las nuevas gradas, mientras su ama le observa orgullosa desde el cielo. Como dicen en Liverpool, ni tú **Arantzazu**, ni su familia que aquí se queda, caminaréis solos. Descansa en paz. Goian bego! ●



Llorente y Toquero se felicitan por el triunfo ante el Valencia FOTO: AIOI



**Josu Villalabeitia**

## Quinientos días sin marcar

Desde el 23 de octubre de 2011, Iker Muniain no marcaba un tanto en Liga con el Athletic. Quinientos días de secano y quinientas noches para darle vueltas a la razón de su falta de acierto ante la portería rival. El domingo, pese a su gran y decisivo gol, el de la Txantrea demostró sus dos caras ante la razón de ser del fútbol. Diez minutos antes de su tanto a Guaita, encaró a un defensa en carrera, se buscó el espacio para empalar desde la frontal y, con todo a su favor, se hinchó de balón e intentó soltar un zapatazo con toda su alma que acabara irremisiblemente en la red del Valencia. El resultado fue demoledor. El navarro golpeo con tal falta de delicadeza la pelota, que apenas friccionó con ésta lo suficiente para que saliera un pedito de disparo. Un chut que llegó manso a las manos del guardameta. Luego, gracias al dios del fútbol, pilló un balón rebotado y con el interior, lanzó a colocar donde los porteros no llegan, obteniendo un golazo. Será cuestión de volver a probar. Hay que meter horas en Lezama. Si no se nace con él, el chut se hace. En Primera no hay disculpas que valgan ●